

27/1/58  
449

# Hernández, un Romántico de Hoy

por *Sebastián Salazar Bondy*

Un excelente poema de José Alfredo Hernández da título a una reciente colección de versos de este escritor, cuyo estilo y sentido están aún por estudiar (1), y eso significa que hay en aquella vibrante página elemento que el propio autor reconoce como determinantes de toda su obra lírica, la cual no es ni desmesurada ni escasa. Hernández pertenece a una generación especial, signada con curiosos caracteres intelectuales. Heredó ella de la promoción que pudiera llamarse de vanguardia (Abril, Adán, Westphalen, Oquendo, etc.) el gusto por la imagen sorpresiva, de cuño dadaísta y surrealista, pero al mismo tiempo se empeñó en encontrar la inspiración en la vida íntima y amorosa de cada individualidad, dentro de una especie de romanticismo renovado cuyo caudal sentimental fue siempre previamente destilado. Luis Fabio Xammar, que fuera

compañero de Hernández en más de una empresa literaria, testimonió en su itinerario creador —lamentablemente truncado por la muerte prematura— ese propósito de ahondamiento interior que alcanzara su culminante expresión en "La niebla", su poema póstumo.

Hernández ha elegido siempre los tonos epigramáticos y elegiacos, y no por azar. Hay algo en su personalidad literaria que lo empuja hacia las formas melancólicas, en las cuales encierra, tal vez sin proponérselo, penurias y tristezas. Es una poesía la suya que se compadece bien con la grisura invernal de nuestro cielo, con la laxa humedad de nuestro aire, con la infinitud ondulada de nuestros horizontes arenosos, con la dulzura impasible de los seres y las cosas diluidos en nuestra soledad, de ámbito y espíritu. Por debajo de las palabras, como su esencia, fluye lenta una voz que se queja y que se resigna, como se ve en cada renglón de "Sistema y sentido de la angustia":

Así traigo las noches vacías, las  
[junto y las mido,  
las cuento y no pasan, son longitudes  
inmensas, largos presagios  
que socavan el aire, la luz, el silencio.]

La idea de la muerte precede "El ángel agitado", el poema que nombra a todo el cuaderno comentado, en una singular postulación de su advenimiento como un suceso liberador. En este careo del poeta y el último misterio de la vida, Hernández ha conseguido su más perfecta y original versión lírica, ya que es el poema un monólogo en el cual amor y temor, los sentimientos rectores, se confunden en un solo haz emocional. No hay palabras demás, no hay retórica, no hay simulación: enfrentados el hombre y su inexorable pena, no surge otra cosa que un deslumbramiento, que una exaltación angelical. He aquí la estrofa inicial como indicio de toda esta hermosa pieza:

No alejes de mí tan valiente y  
[caudalosa muerte que ya viene,  
no la apartes, déjala ascender,  
[conseguir el alto tallo de mí  
[vida,

déjala nacer de los ojos termi-  
[nados en este valle perecido.  
No me voy con ella por el sen-  
[diero acostumbrado, no me voy  
[con ella

por la ruta de los horizontes  
[cristalinos, ni los valles serena-  
[nados.

Me voy en el estrépito de la tie-  
[rra derrumbada, por los mon-  
[tes bramantes,

me voy como tú te fuiste har-  
[ta de dolor, desafiando al cie-  
[lo...

El libro contiene, además, "Poema en recuerdos de una muchacha de campo", canto amoroso en el que, sin embargo, la imagen evocada resulta, en la ausencia, "terreno devastado, angustiosa soledad, mundo llorado, en una nueva y vieja versión rural de mi tristeza"; "Cumbre del sueño inesperado", en donde la presencia onírica de la amada es "esa continuación de la tristeza a la tristeza", y "Arenga del amor imposible", llamado a la mujer bajo "la luz del que espera en los bordes del abismo del ansia", tres poemas, en suma en los cuales la pesadumbre empaqueta con su adolorido color todo aquello que bien pudiera ser motivo de goce y maravilla. Hernández que busca la confianza en el acto creador no puede ocultar que su situación en el mundo se halla envuelta de un luto profundo, nostálgico de algún bien perdido cuya memoria le sobreviene agudamente, como una laceria, aún a pesar suyo. "El ángel agitado"—el título sugiere la pureza y la desesperación— es un documento del nuevo romanticismo, substrato, en verdad, de buena parte de la mejor poesía de nuestro tiempo. La edición popular a la que aquí se alude permitirá al lector corriente conocer uno de sus mejores cultores peruanos.

(1) JOSÉ ALFREDO HERNÁNDEZ, "El ángel agitado", Ediciones "3", Serie Económica Popular, Lima, 1957.